



Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio e la luz. Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron donde él desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle:

«¿Quién eres tú?»
El confesó, y no ne-

gó; confesó: «Yo no soy el Cristo.» Y le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?» El dijo: «No lo soy.» - «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.» Entonces le dijeron: «¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» Dijo él: «Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.» Los enviados eran fariseos. Y le preguntaron: « ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?» Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.» Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando. (Jn 1, 6-8.19-28)

“La gente estaba expectante”

ayer hoy siempre

“Y se preguntaba”

Y nos preguntamos

¿Qué debemos hacer?

La pregunta radical que sólo tiene respuesta en el

ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO



Pingún hombre puede eludir las preguntas fundamentales: ¿qué debo hacer?, ¿cómo puedo discernir el bien del mal? ...La respuesta decisiva... la da Jesucristo; más aún, como recuerda el concilio Vaticano II, la respuesta es la persona misma de Jesucristo...

Juan Pablo II, Veritatis Splendor

Testigo de la luz. No era la luz sino su testigo enamorado. ¿Puede haber vocación más bonita? Decir a las gentes que no siempre es de noche ni todo es tinieblas. Llevar un rayo de esperanza a los corazones entristecidos. Una sonrisa gratuita en una sociedad violenta.

Pronosticar que la verdad terminará imponiéndose. Descubrir valores ocultos y carismas no apreciados. Apreciar el lado bueno de las cosas y personas. Entender que no todo es relativo. Encontrar el sentido de la vida. Testigo de todas las luces. Testigo del que es todo luz.

Revista de Caritas

El texto es una mezcla de invitación y de advertencia. "Allanad el camino". Dejémonos de rodeos y de engaños. El grito de Juan sigue teniendo vigencia hoy dentro del Pueblo de Dios.

"En medio de vosotros hay uno que no conocéis". Esta advertencia constituye la característica sobresaliente del texto de hoy. El sentido de la advertencia es el siguiente: Jesús puede resultar un desconocido dentro de los círculos religiosos.

También esta advertencia sigue teniendo vigencia hoy dentro del Pueblo de Dios, porque también hoy puede que Jesús sea un desconocido dentro de los que nos profesamos religiosos.

A. Benito



El adviento, un tiempo para vivir y celebrar, bajo el signo de “ENCUENTRO” entre un Dios que viene al ENCUENTRO del hombre, y el hombre en busca de Dios. Los hombres desean la paz, aspiran a la justicia y la libertad, sueñan felicidad. En estas llamadas y búsquedas de los hombres se expresan las promesas de Dios. La historia de Israel, el pueblo de Dios, es el signo de estas promesas y revelan su realización, conduce a Cristo Jesús y nos lo da.

Con los deseos y los anhelos de los hombres, la Iglesia, hoy, hace su oración. Nos asegura que Dios cumple sus promesas. En pos del profeta Isaías, con las palabras vigorosas de Juan Bautista, nos dice, como la Virgen María, que hay que acoger a Cristo.

P. Alfredo Pouilly



EL HOMBRE PREGUNTÁNDOSE POR SI MISMO

El hombre se busca a sí mismo durante toda la vida. Cada uno de nosotros tiene un nombre propio que por lo pronto no significa nada. Le vamos dando significación desde el nacimiento hasta la muerte, y en eso consiste la vida. Ese “quién” que es cada uno va asomando poco a poco, se va descubriendo en ciertos momentos; en unos se encuentra; en otros, se pierde. Si se repasa la propia vida se encuentran momentos en que uno ha sentido que era verdaderamente, mientras que en otros vivía en una situación vaga o nebulosa, en que no sabía bien quién era o tenía la impresión de no ser de verdad...

Julián Marías: *Cervantes, clave española*



¿Qué debemos hacer? Los mandamientos no son un elenco de pecados; son una revelación de la esencia de Dios. Dios, al crear nuestro ser, ha creado el orden de ese ser. Estos son los mandamientos.

A. Querejazu



¿Qué debo hacer? El P. Sertillanges solía definir la moral de una manera muy pragmática: es la ciencia que trata acerca de lo que el hombre debe ser a partir de lo que es. Por tanto, debo aceptarme tal como soy, es decir, tal como el pasado me ha hecho. Pero debo aceptarme por completo, no sólo con mi pasado en lo que tiene de irremediable, sino también con mi presente en lo que tiene de flexible e innovador. Asumir enteramente la realidad supone asumir también y secundar su capacidad de evolución. No se trata de ningún juego de palabras: lo importante no es lo que el pasado haya hecho de mí, sino lo que yo haga en adelante de eso que el pasado ha hecho de mí.

J.M. Cabodevilla: *El padre del hijo pródigo*